

La nueva empresa posible y el pontificado de León XIV

En un contexto global marcado por crisis múltiples —sociales, ecológicas, económicas y éticas, resurgen con fuerza propuestas que, sin ser nuevas, se revelan extraordinariamente actuales.

Hoy los primeros gestos del reciente pontificado de **León XIV** (Robert Francis Prevost), elegido Papa en mayo de 2025, nos hacen recordar la convergencia con el pensamiento de **José María Arizmendiarieta**, impulsor del cooperativismo transformador en el País Vasco a mediados del siglo XX, en especial en los siguientes puntos:

El bien común como lógica fundante

Arizmendiarieta ya denunciaba en los años 60 que la empresa capitalista organizada solo en torno al capital y no a la persona, no respondía a las exigencias de dignidad humana. Frente a ello, propuso una organización cooperativa al servicio del bien común. León XIV, en su primera etapa como Papa, ha subrayado que uno de los principales desafíos contemporáneos es reorientar la economía hacia la inclusión y la justicia social, retomando las líneas maestras de *Rerum Novarum* (León XIII). En ambos casos, el bien común no es solo un ideal ético, sino un criterio operativo que debe informar la vida institucional.

Persona, participación y trabajo digno

Ambas visiones coinciden en colocar a la persona en el centro de la actividad económica. Arizmendiarieta planteaba la participación plena en la propiedad, la gestión y los resultados como fundamento de la empresa cooperativa. León XIV, en su acción pastoral y en sus primeras intervenciones como pontífice, ha defendido una Iglesia sinodal, participativa, corresponsable y sensible a la realidad del mundo del trabajo. El trabajo no puede ser reducido a mercancía: es una vocación y una forma de dignificación.

Formación, compromiso y transformación social

Un tercer eje común es la educación. Arizmendiarieta consideraba la formación como base de toda transformación estructural. La cooperativa no puede quedarse anclada en el pasado: necesita renovarse y promover nuevos liderazgos. León XIV, especialmente durante su misión en Perú, promovió la educación popular y la capacitación de líderes comunitarios. Ya en la Curia Romana, apostó por perfiles pastorales con compromiso social y sensibilidad evangelizadora.

Empresa, economía y espiritualidad

Ni Arizmendiarieta ni León XIV caen en idealismos ingenuos. Saben que la empresa debe ser eficiente y viable económicamente, pero insisten en que su sentido último es humano y trascendente. Para ambos, productividad y calidad son medios al servicio del progreso colectivo. En este sentido, el nuevo Papa ha señalado que las nuevas tecnologías y la globalización exigen una nueva ética, una espiritualidad encarnada, y una economía con alma.

Por todo ello.

La elección de León XIV abre una etapa de esperanza para quienes creen en una Iglesia comprometida con la justicia, el trabajo digno y la transformación social. Su perfil conecta profundamente con el legado de Arizmendiarieta, cuya visión de una empresa humanizada, democrática y solidaria encuentra hoy su expresión más concreta en la Experiencia Cooperativa Mondragón.

Su modelo de *“nueva empresa posible”*, publicado en los años 60 (en la revista *Cooperación*) centrado en la dignidad humana y la lógica del bien común, mantienen una vigencia indiscutible en torno a los desafíos actuales de la economía y la organización del trabajo, donde él afirmaba:

“La cooperación es unión de personas que han sabido aceptar las limitaciones de la voluntad de uno en aras del bien común. Este proyecto común requiere de personas honestas, comprometidas y con valores”.

El pensamiento de Arizmendiarieta no se quedó en el plano ideal. Dio origen a una de las experiencias empresariales más singulares y exitosas: conocida como la Experiencia Cooperativa de Mondragón.

En el 2024, facturaba más de 12.000 millones de euros, con una plantilla de 90.000 personas y está presente en más de 100 países, para más información visitar la WEB de la Asociación Arizmendiarietaren Lagunak Elkartea ALE (www.arizmendiarieta.org) y la de las cooperativas asociadas.

Esta experiencia demuestra que una empresa centrada en las personas, con participación democrática y objetivos de bien común, puede ser competitiva y global sin renunciar a sus valores.

Ignacio Lacunza Anton – Jose Luis Jimenez Brea.

Miembros de la Junta Directiva de Arizmendiarietaren Lagunak Elkartea - ALE